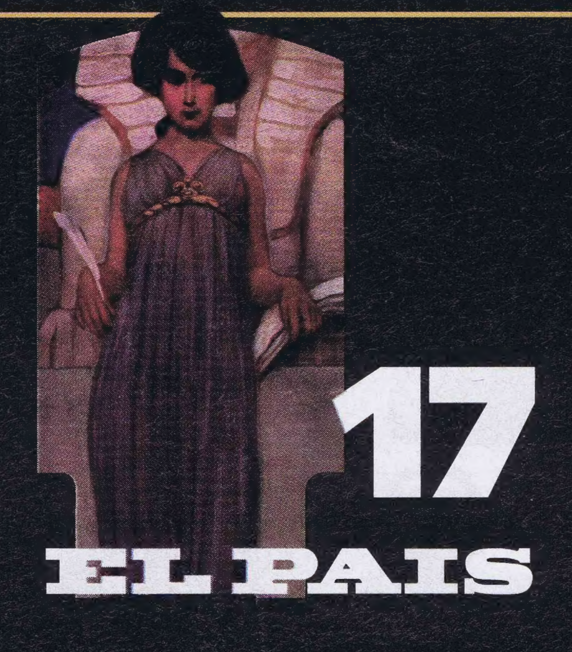


HISTORIA del URUGUAY en IMÁGENES

LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE BATLLE

El Retorno
La idea del Colegiado
Feliciano Viera
Las disidencias en el Partido Nacional



El retorno

Una abigarrada multitud reunida en el puerto de Montevideo esperó a Batlle a su regreso de Europa. Había faltado cuatro años pero su presencia política no había estado ausente ni un sólo día de la escena nacional. Su diario publicaba sus notas y un nutrido grupo de jóvenes colaboradores difundía y desarrollaba sus ideas. Increíblemente esta larga ausencia no menoscabó en absoluto su imagen política. La creciente organización partidaria y la administración respetuosa pero con matices propios del Dr. Williman contribuyeron a ello. Para nadie fue una sorpresa, pues, que Batlle fuese proclamado, aún antes de su regreso, como nuevo candidato presidencial del Partido Colorado. Su segunda presidencia, que abarcó de 1911 a 1915, consolidó un período de profundas transformaciones en el país, llevándolo de pleno al siglo XX y dándole algunas de las características que todavía hacen al Uruguay de hoy.

Imágenes de tapa:

Afiche de tapa de un programa oficial del Teatro Solis realizado por L. Metlicovitz, para la temporada de 1912.
Batlle utilizó al Estado como amortiguador de las diferencias de clase y como promotor de riqueza y fuentes de trabajo. Representó los intereses de la burguesía fabril, de las clases medias y de los trabajadores urbanos.



Sobre la cubierta del barco que lo regresó a Montevideo, la imágen de un tranquilo José Batlle y Ordóñez de traje blanco, rodeado de correligionarios y amigos.

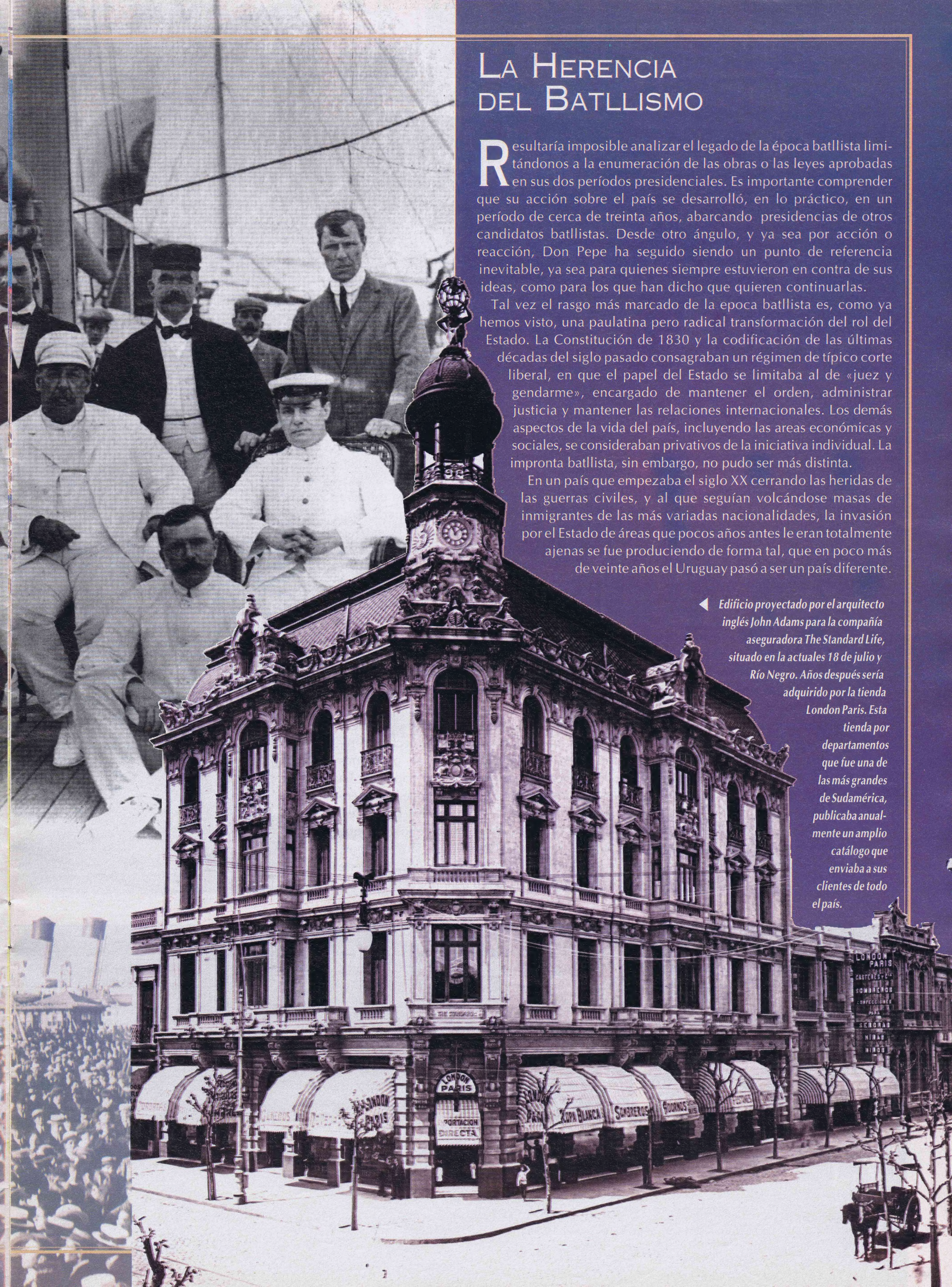
El 12 de febrero de 1911 partidarios colorados esperan el regreso de su líder en el puerto de Montevideo.

La Herencia del Batllismo

Resultaría imposible analizar el legado de la época batllista limitándonos a la enumeración de las obras o las leyes aprobadas en sus dos períodos presidenciales. Es importante comprender que su acción sobre el país se desarrolló, en lo práctico, en un período de cerca de treinta años, abarcando presidencias de otros candidatos batllistas. Desde otro ángulo, y ya sea por acción o reacción, Don Pepe ha seguido siendo un punto de referencia inevitable, ya sea para quienes siempre estuvieron en contra de sus ideas, como para los que han dicho que quieren continuarlas.

Tal vez el rasgo más marcado de la epoca batllista es, como ya hemos visto, una paulatina pero radical transformación del rol del Estado. La Constitución de 1830 y la codificación de las últimas décadas del siglo pasado consagraban un régimen de típico corte liberal, en que el papel del Estado se limitaba al de «juez y gendarme», encargado de mantener el orden, administrar justicia y mantener las relaciones internacionales. Los demás aspectos de la vida del país, incluyendo las areas económicas y sociales, se consideraban privativos de la iniciativa individual. La impronta batllista, sin embargo, no pudo ser más distinta.

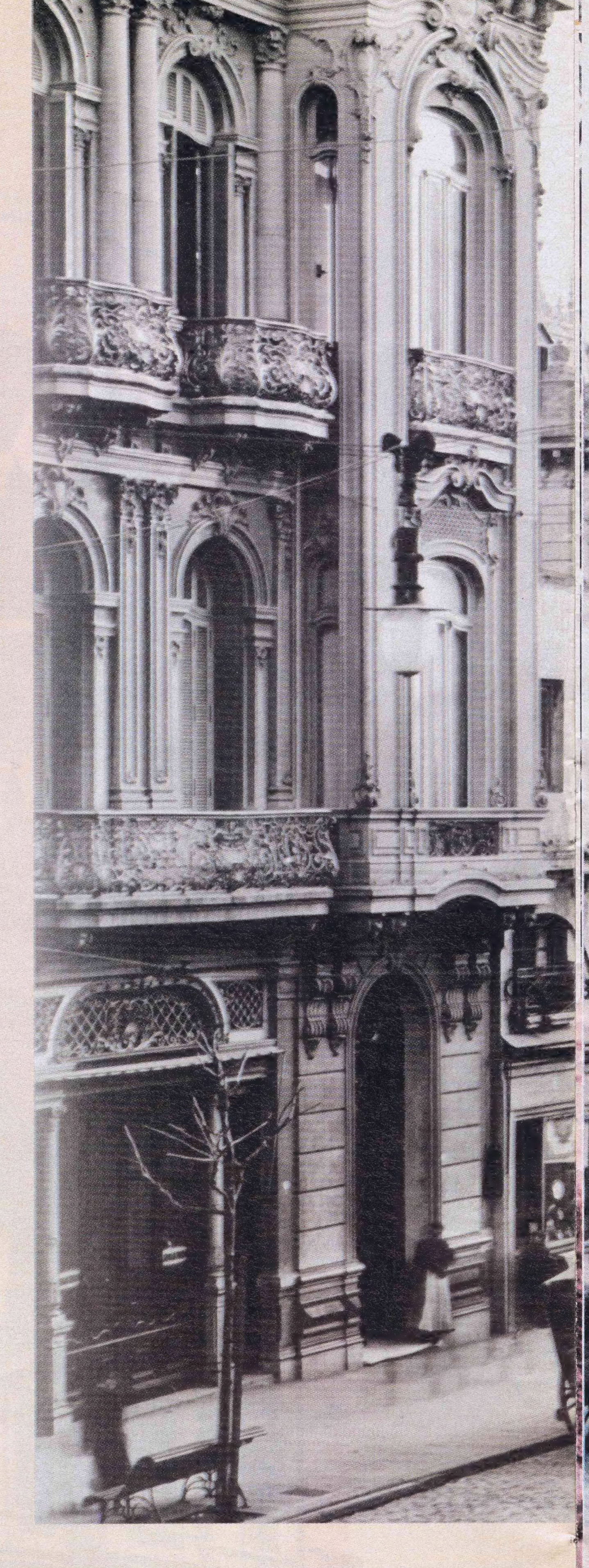
En un país que empezaba el siglo XX cerrando las heridas de las guerras civiles, y al que seguían volcándose masas de inmigrantes de las más variadas nacionalidades, la invasión por el Estado de áreas que pocos años antes le eran totalmente ajenas se fue produciendo de forma tal, que en poco más de veinte años el Uruguay pasó a ser un país diferente.



Edificio proyectado por el arquitecto inglés John Adams para la compañía aseguradora The Standard Life, situado en la actuales 18 de julio y Río Negro. Años después sería adquirido por la tienda London Paris. Esta tienda por departamentos que fue una de las más grandes de Sudamérica, publicaba anualmente un amplio catálogo que enviaba a sus clientes de todo el país.



▲ *Manifestación popular a favor de Artigas. A finales de la segunda década del siglo se cristaliza finalmente la imagen de Artigas como "padre de la nacionalidad oriental".*

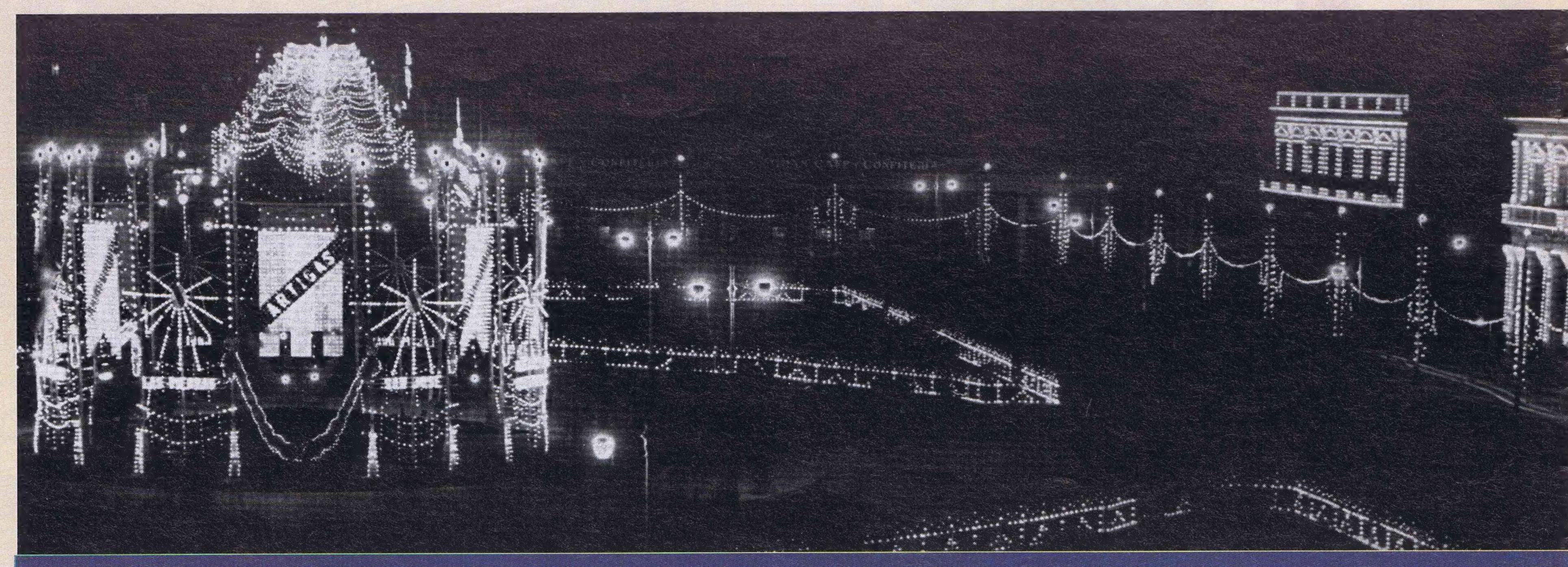


El Estado que Batlle perfiló no solamente se ocupo de áreas de las que muchas veces ni Estado ni particulares se ocupaban, sino que sustrajo a los particulares, a través de nacionalizaciones y la creación de monopolios, áreas de actividad que antes daban sus réditos solamente a éstos y ahora, se argumentaba, pasarían a beneficiar a todos a través de su administración por el Estado.

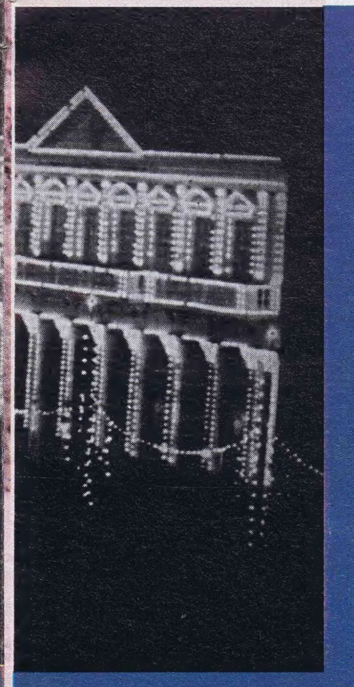
Las realizaciones legislativas en materia social y laboral fueron muchas e importantes, y su espíritu ha subsistido, en buena medida, hasta el presente. Como hemos dicho, no tendría sentido ver esta obra en términos de legislaturas. Muchos de los proyectos de la primera presidencia de Batlle recién se adoptaron durante la presidencia de Williman, y varias de las ideas que impulsara en su segundo período fueron en realidad materializadas en los gobiernos de Viera, Brum, Serrato y Campisteguy. En esta dinámica no fueron ajenos los sucesos internacionales que fueron pautando la vida del país, y menos aún la realidad política interna, en la que el Partido Nacional era el otro principal protagonista.

Veamos ahora, a modo de ilustración, algunas de los principales cambios producidos en esta época. La ley que reglamentaba la duración de la jornada de trabajo, cuya primera versión habia sido planteada en el parlamento en 1906 por Herrera, Roxlo y Quintana, fue modificada y finalmente aprobada en 1915. Se aprobaron asimismo otras leyes sociales como la «Ley de Accidentes de Trabajo» y las primeras disposiciones sobre el salario mínimo, disposiciones en materia jubilatoria y hasta la famosa «Ley de la Silla» que obligaba a los talleres en donde trabajaban mujeres a disponer de sillas para que pudiesen sentarse cuando su trabajo lo permitiese.

Los avances del Estado en todas estas áreas comenzaron muchas veces por aspectos laterales, pero también atacaron en ocasiones frontalmente principios caros al Batllismo. En estos años, por ejemplo, se prohíbe la existencia de imágenes religiosas en los hospitales, medida que motivó la réplica de José Enrique Rodó en su ensayo «Liberalismo y Jacobinismo», y se dispone la abolición de la pena de muerte tanto para civiles como para militares.



Vista de 18 de Julio a la altura de Julio Herrera y Obes. En el centro de la imagen se aprecia un cine de época. Los biógrafos llegaron al Uruguay con los primeros años del siglo, multiplicándose en 10 años a un ritmo vertiginoso. Luis. A. Varela, cronista de época, en su libro Estampas de Montevideo, rememora una escena bastante común en uno de aquellos cines: "Como los cines no tenían gerente, el que mandaba el estofado era el portero Pedrito, que cuando le bajaban desde el paraíso la gorra de un naranjazo (...) le ordenaba al operador que suspendiera la cinta y empezaba a hacer una investigación que duraba 10 minutos, después de la cual la merza respetuosa respondía: «Está bien don Pedrito, que toque algo la piani y chau... ¡qué tanto escombro por un naranjazo!»."



Vista nocturna de Plaza Independencia y del emplazamiento donde se ubicaría pocos años después el monumento a Artigas. La reivindicación del héroe realizada por la itelligentsia nacional y la clase política permitió dejar atrás definitivamente la "leyenda negra" predominante en el siglo XIX, que veía al caudillo oriental como a un gaucho asesino y contrabandista.

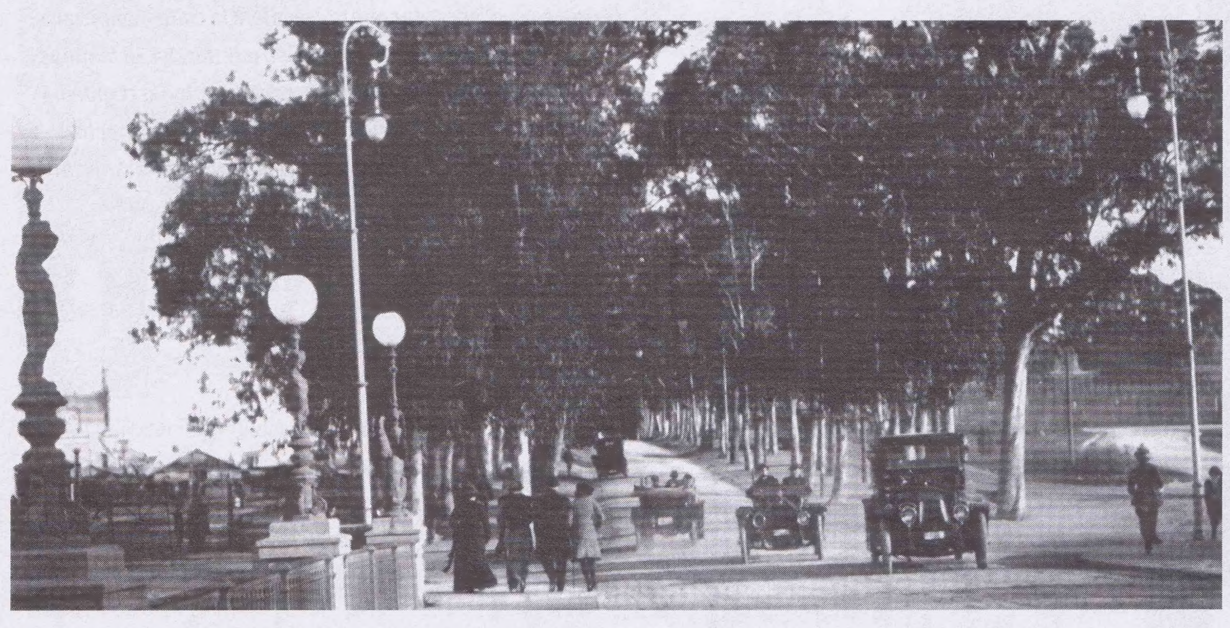
Hubo también una preocupación por la definición de los límites con nuestros vecinos, celebrándose distintos tratados con Brasil y Argentina. Aunque quizás esto no sea obra directa de Batlle, en fecha tan temprana como 1907 se designa al pueblo de Nico Pérez con el nombre de José Batlle y Ordóñez.

Se aprueba asimismo el proyecto para la construcción de un monumento al General Artigas, se instala la Alta Corte de Justicia, se aprueba la ley de divorcio absoluto, se declara abolido el juramento de los diputados sobre los evangelios, se establece el monopolio del Estado en la Administración del Puerto de Montevideo. En su segunda presidencia se reestructuran los ministerios, se deroga la ley de honores a símbolos religiosos, se crea el Instituto de Pesca, se establece el monopolio de los seguros por parte del Estado (con algunas excepciones), se establece el monopolio del cabotaje nacional, se crea el Banco de Seguros del Estado, se declara el monopolio de la energía eléctrica en Montevideo, se crea el Instituto de Química Industrial, se aprueba la ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer, se firma una Convención de Arbitraje con los Estados Unidos de América, se autoriza al Estado a adquirir acciones del Ferrocarril Central del Uruguay y se nacionaliza la Red del Telégrafo Nacional, se crea la Administración Nacional de Tranvías y Ferrocarriles del Estado y se decreta la neutralidad en la Primera Guerra Mundial. Durante la presidencia de Viera, la ley establece el monopolio del Estado sobre Correos, Telégrafos y Teléfonos y se emite la primera deuda en la Bolsa de Nueva York.

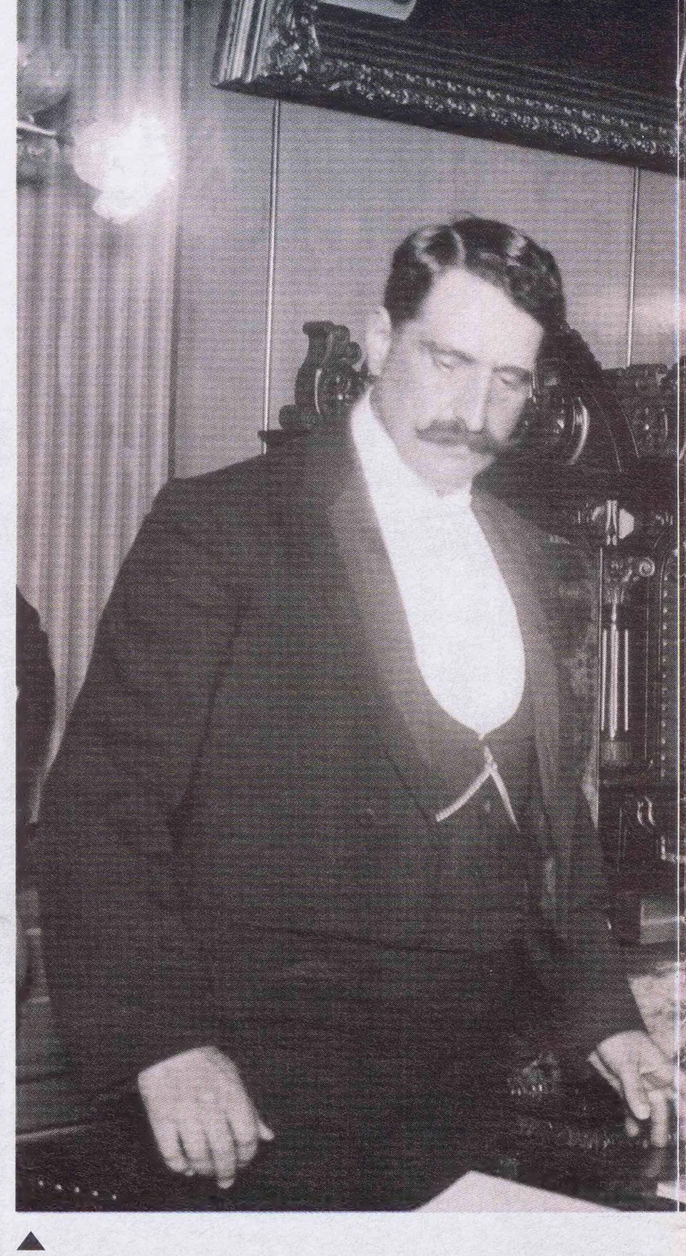
La Iglesia y el Estado

Otro punto fundamental fue el que tendía a la separación entre el Estado y la Iglesia Católica, que la Constitución de 1830 establecía como religión oficial. Ya hemos comentado las ideas de Batlle al respecto, partiendo de una posición espiritualista y deísta, pero contraria a las religiones positivas. También hemos hablado de la influencia que tuvo en la prédica de Batlle la oposición violenta que le realizó la Iglesia a propósito del tema del divorcio, y de la virulencia inusual que alcanzó el tema en las páginas de «El Día». Batlle, por otra parte, había observado la separación de la Iglesia y el Estado en Francia durante su viaje a Europa y se había reafirmado en su posición.

Seguramente por eso, muchos católicos de origen colorado vieron cada vez más difícil su permanencia en un Partido cuyo máximo dirigente era tan violentamente anticatólico. De allí surgirían las corrientes que luego, en la segunda década del siglo, terminarían formando la Unión Cívica del Uruguay.



▲ *Montevideo crece en primera instancia hacia el norte, dando la espalda a las hermosas playas del sur y del este. Es así que durante mucho tiempo el Prado se convirtió en uno de los paseos más bonitos y en uno de los parques más famosos de Sudamérica, como se aprecia en esta foto de la calle Buschental.*



▲ *Si durante el gobierno de Williman se había puesto freno a las reformas d... se caracterizó por el fuerte ímpetu en este sentido. Durante su segundo g... a la llamada "cuestión social", entre las cuales se destacan las que legisla... las pensiones a la vejez, el divorcio y los accidentes laborales.*



La planificación del Parque Balneario Capurro quedó a cargo del arquitecto... al sol, cubierto por canteros semicirculares, callecitas, bancos, luces mu... segunda década del siglo XX, cuando Ramírez y Pocitos se ponen de mod... construir una pista de patinaje con la finalidad de atraer a la juventu...

La idea del Colegiado

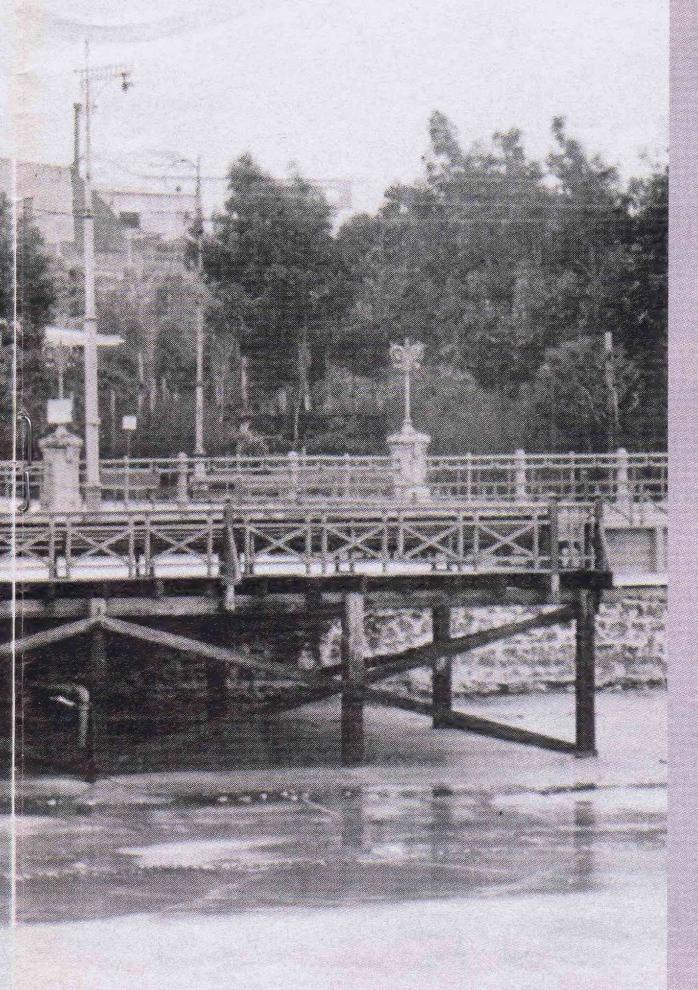
Pero, por lejos, el proyecto de mayor repercusión que presentó Batlle durante su segunda presidencia fue el de la reforma de la Constitución. Este proponía la supresión de la Presidencia de la República y promovía en su lugar un Consejo de nueve miembros que serían elegidos en bloque en una primera elección, correspondiéndole todos los cargos a la lista ganadora. Estos cargos se irían renovando luego en elecciones anuales a razón de un Consejero por año. La publicación en el diario «El Día» de los «Apuntes para una Reforma Constitucional» en marzo de 1913 cayó como una bomba en el ambiente político. No sólo provocó la oposición en bloque del Partido Nacional, que veía que el nuevo sistema garantizaría la permanencia en el poder del Partido Colorado aunque perdiese elecciones posteriores, ya que la oposición debería ganar varias elecciones para llegar a ser mayoría dentro del Consejo, sino también provocó una escisión en el seno del propio Partido Colorado.

Pocos días después de la publicación de los «Apuntes» de Batlle en El Día, se publicó una declaración firmada por once de los diecinueve senadores colorados, manifestándose contrarios a la reforma. Al poco tiempo el Doctor Pedro Manini Ríos, muy estrecho colaborador de Batlle, suplente de éste en la Dirección de «El Día» durante su estadía en Europa y uno de los principales voceros de lo que ya se llamaba el batllismo, fundó el «Partido Colorado General Fructuoso Rivera». Frente al surgimiento del Batllismo, Manini y sus compañeros reafirmaban la primacía de Rivera como fundador del Partido Colorado. La gente llamó a este sector «Riverismo» o «Coloradismo Independiente». El riverismo nunca fue mayoría dentro del Partido Colorado frente al batllismo, pero era una minoría decisiva, sin la cual Batlle sabía que no podría ganarle a los blancos en elecciones libres y con voto secreto. Durante más de medio siglo el riverismo existió como tendencia importante dentro del Partido Colorado y ocupó muchas veces posiciones decisivas en distintos gobiernos. A partir de 1917 el riverismo creó su propio diario «La Mañana», que ha seguido existiendo hasta nuestros días.

La propuesta de Batlle tenía algunas dificultades de trámite difíciles de superar. La Constitución de 1830 era una constitución «con cerrojo», que resultaba muy difícil de modificar. En principio se precisaban tres legislaturas–es decir doce años– para el trámite de reforma normal. Una legislatura debía probar la necesidad de la reforma, otra debía resolver sobre las reformas concretas a introducirse y recién una tercera podría aprobar la modificación del texto constitucional anterior. Había, sin embargo, un procedimiento extraordinario para reformar la Constitución y éste era la elección directa, por voto popular, de una Asamblea Constituyente integrada por el doble del número de diputados y senadores existentes a la fecha. Los partidos acordaron recurrir a este último procedimiento, aunque el Partido Nacional hizo muy especial hincapié en que las elecciones para la Asamblea Constituyente fuesen realizadas, por primera vez, con voto secreto y representación proporcional, cosa que nunca se había hecho en el país y que significaba la puesta en práctica de los reclamos fundamentales de la revolución saravista de 1897.

Es posible que Batlle y su partido, tan convencidos como estaban de la verdad y de la justicia de su proyecto, pensasen que podían ganar ampliamente la elección. En aquellos tiempos las encuestas de opinión ni se avizoraban, y nadie tenía la menor idea de lo que podía ser el resultado de una elección libre. Saravia había dicho siempre que el día que se pudiese votar con libertad los blancos iban a ganar, pero la mayoría de la opinión consideraba estas expresiones como un exceso de entusiasmo del caudillo nacionalista. De todas formas, como se verá, la concreción de este ideal colegialista no se pudo realizar hasta el próximo período presidencial, el del Doctor Viera, y aun ahí, se vio sujeto a las transacciones a que tantas veces se ven sujetos los cambios en nuestro país.

...mas de carácter social, la segunda administración de Batlle ...ndo gobierno se dictaron gran cantidad de leyes referentes ...gislaban la duración de la jornada de trabajo, los despidos,



...tecto Juan Veltroni. Este hombre diseña un parque de cara ...s multicolores, glorietas y quioscos. Hacia mediados de la ...moda, y la popularidad de Capurro languidece, se decide ...entud "paqueta", muy aficionada a este deporte de moda.





El hombre elegido por Batlle para la sucesión presidencial fue el salteño Feliciano Viera. El primero de Marzo de 1915 fue electo Presidente por el voto unánime de los 78 legisladores presentes en la Asamblea General. Los representantes nacionalistas y los colorados anticolegialistas (liderados por Manini Ríos) no concurrieron a sala.

LA PRESIDENCIA DE VIERA

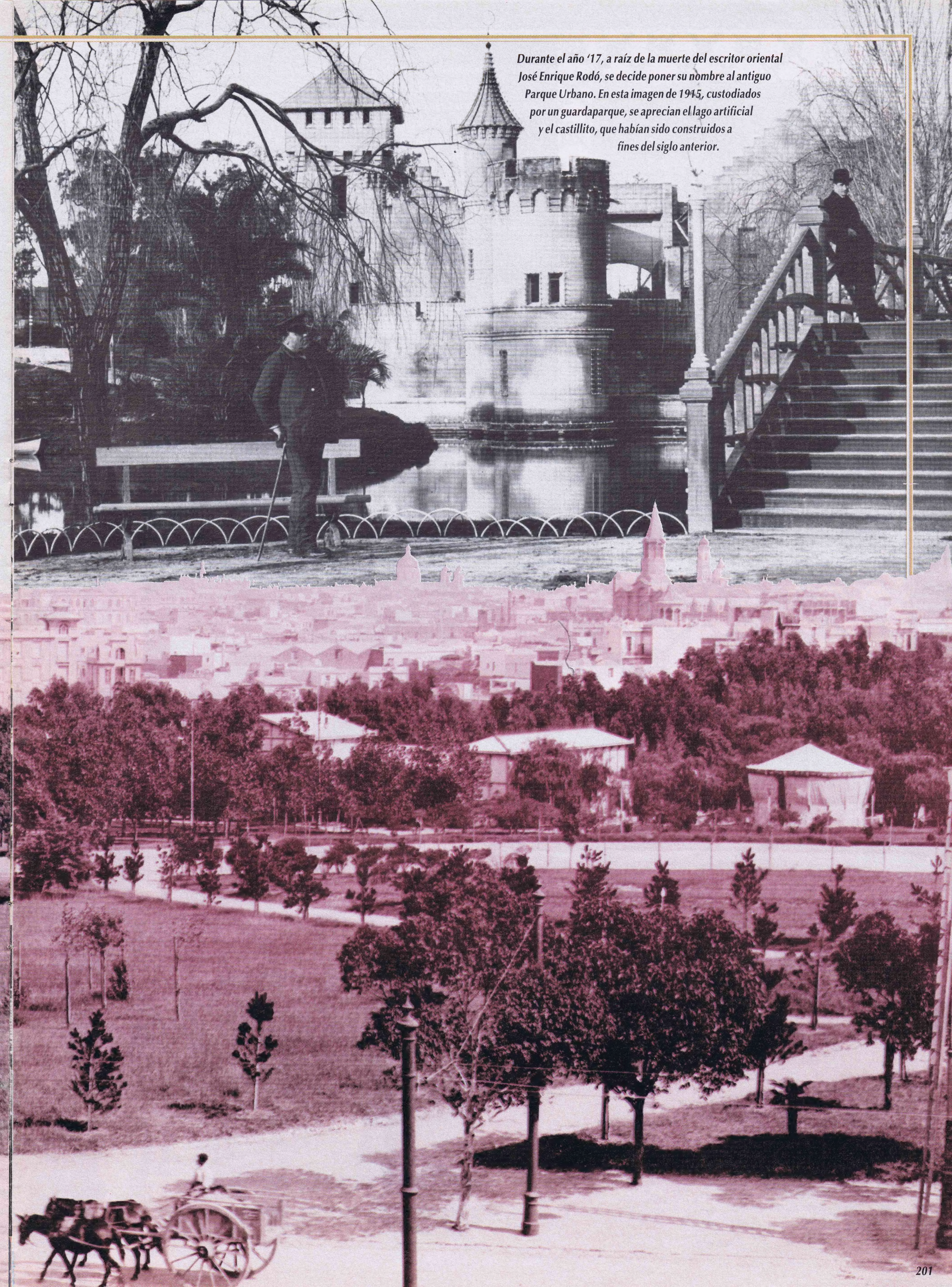
En el transcurso de de su intensa vida interna, manifestada a través de sus agitadas Convenciones, el Batllismo había formado un nutrido elenco de gente joven que reclamaba su derecho a participar en la conducción política de su partido. Sin embargo, Batlle se manifestó y volcó toda su poderosa influencia personal a favor de la candidatura del Doctor Feliciano Viera. Viera había nacido en Salto y se trasladó a Montevideo para realizar estudios de Derecho, que culminó en 1896. Formó parte del Consejo de Estado en la época de Cuestas y luego fue Jefe Político del Departamento de Artigas y, posteriormente, diputado por Salto. En la elección de 1903 contribuyó con su voto a la elección de Batlle, luego fue electo senador por Rivera y desempeñó la Presidencia del Senado durante seis años. En 1913, al producirse la escisión riverista, Batlle designó a Viera Ministro del Interior, cargo que desempeñó durante la segunda presidencia de Batlle. Era pues, un colorado de tradición y un batllista convencido, un hombre de total confianza de Don Pepe, quien podía estar seguro de que si alcanzaba la presidencia, realizaría los proyectos y objetivos partidarios.

Como ya hemos visto, una parte importante de la legislación propuesta por el Batllismo en la segunda presidencia de Batlle, recién se aprobó durante la presidencia de Viera. Pero el resultado de las elecciones para la Constituyente provocaron un vuelco decisivo en la orientación del nuevo presidente que pronunció en la convención de su partido un discurso de gran repercusión política en el que hizo pública su decisión de hacer un «alto» en la serie de reformas económicas y sociales que se venían realizando. Esto quedó en la historia con la denominación de «el alto de Viera», que implicó una cierta ruptura de éste con las orientaciones de Batlle y posteriormente la formación de un nuevo sector disidente dentro del Partido Colorado que se llamó Partido Colorado Radical, pero que la gente llamó, desde un principio, «Vierismo».

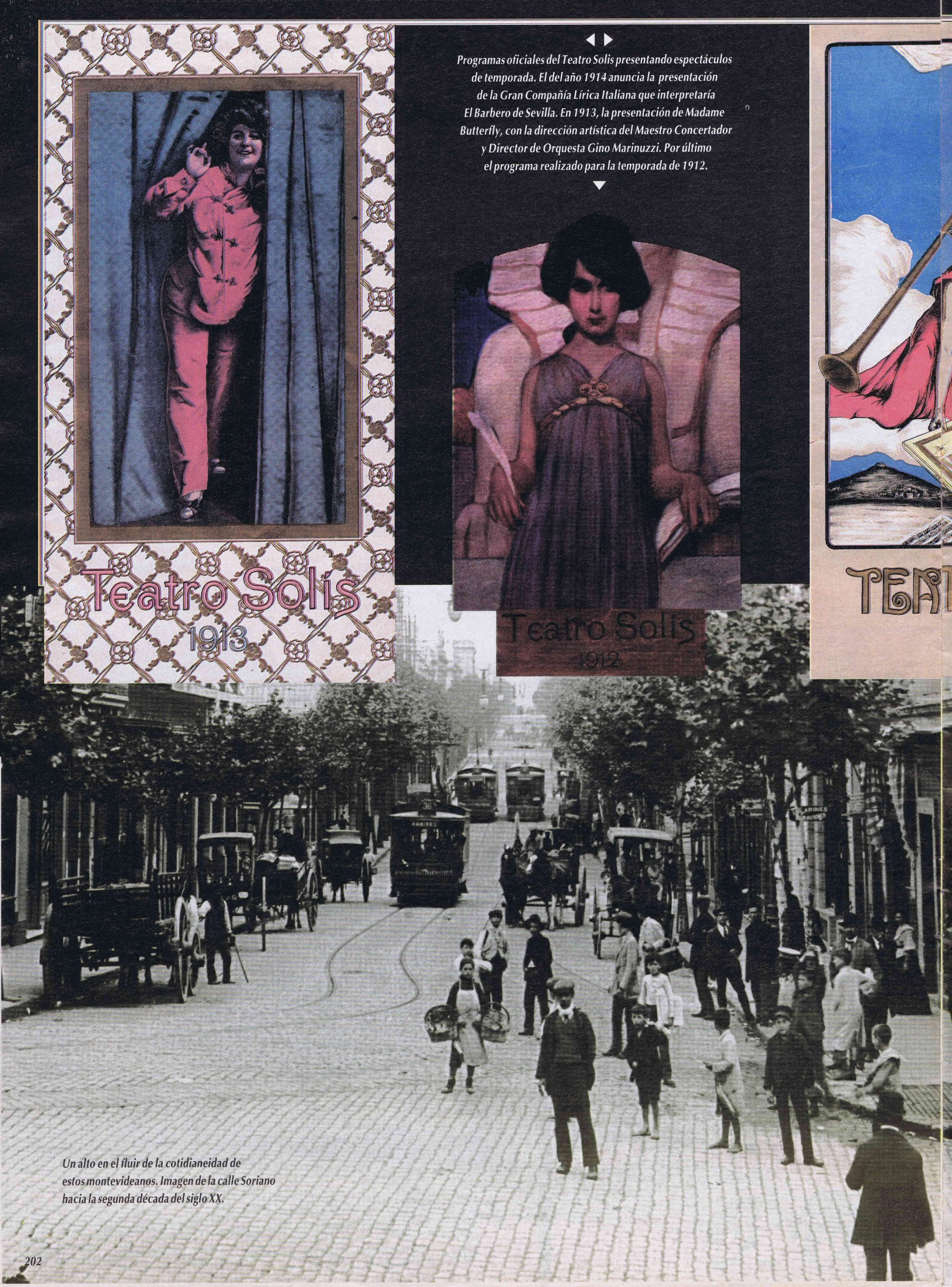
El vierismo siempre fue minoritario en caudal de votos, menor incluso que el riverismo pero, por lo menos hasta el golpe de estado de Terra en 1933, constituyó un sector estratégico, muy hábilmente ubicado en la estructura de una administración pública que crecía día a día. Algún investigador extranjero denominó al vierismo «un partido administrativo», aludiendo a que en todas las secciones de la administración pública había algún vierista ocupando alguna jefatura o cargo importante, que lo convertía en un factor decisivo, especialmente en la década del 20, cuando las diferencias de votos entre blancos y colorados eran tan pequeñas que una pérdida mínima o un mínimo trasiego en alguna sección, podían decidir el triunfo electoral. Feliciano Viera, personalmente, siempre ocupó cargos de jerarquía, especialmente en el Consejo Nacional de Administración que se crearía en la Constitución de 1917.

Panorámica del Parque Urbano a mediados de la segunda década del siglo XX. A propósito de su belleza un diario de época publicaba lo siguiente: "Hay en el Parque unos Jardines de la Fuente, preferidos por el público por su geométrica disposición y su policroma combinación de plantas; en el centro hay una preciosa fuente de bronce hecha en Wals d'Osme de París (...). Al final del muelle más largo, en la parte exterior de las cabinas para señoras, una banda de música ameniza el espectáculo tocando las piezas musicales más en boga".





Durante el año '17, a raíz de la muerte del escritor oriental José Enrique Rodó, se decide poner su nombre al antiguo Parque Urbano. En esta imagen de 1915, custodiados por un guardaparque, se aprecian el lago artificial y el castillito, que habían sido construidos a fines del siglo anterior.



Programas oficiales del Teatro Solís presentando espectáculos de temporada. El del año 1914 anuncia la presentación de la Gran Compañía Lírica Italiana que interpretaría El Barbero de Sevilla. En 1913, la presentación de Madame Butterfly, con la dirección artística del Maestro Concertador y Director de Orquesta Gino Marinuzzi. Por último el programa realizado para la temporada de 1912.

Un alto en el fluir de la cotidianeidad de estos montevideanos. Imagen de la calle Soriano hacia la segunda década del siglo XX.

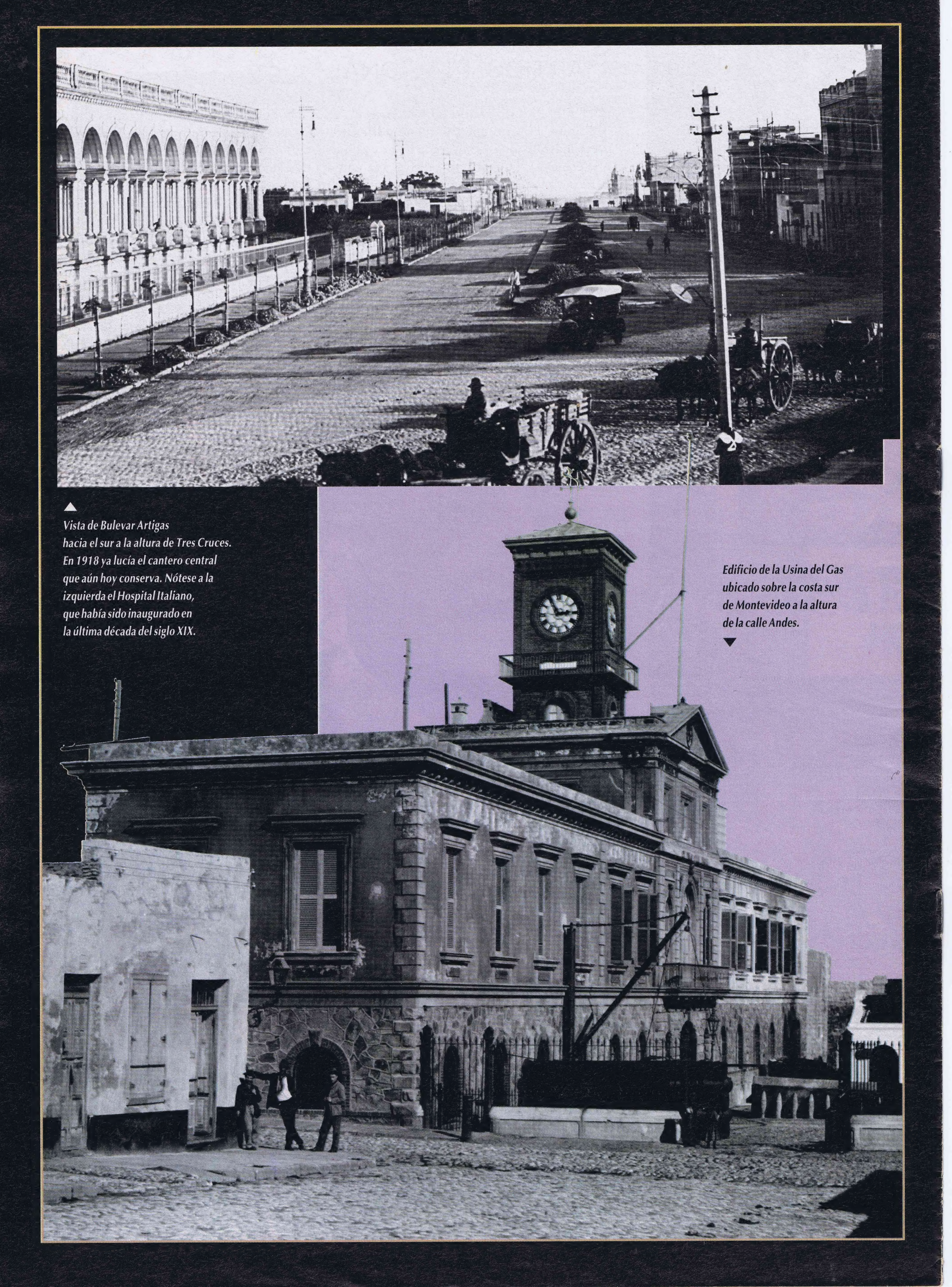
Las disidencias en el Partido Nacional

En el Partido Nacional las cosas no eran tan complejas pero eran más graves aún. El problema fundamental entre los nacionalistas era que gran parte de la masa blanca se negaba a votar y aun a inscribirse en el Registro Cívico, considerando que eso era «entregarse a Batlle» y a la parodia de elecciones fraudulentas que realizaba el Partido Colorado para mantener su gobierno de hecho.

Cuando Luis Alberto de Herrera, finalizado el período revolucionario y vuelto a la vida política electoral, recorría la campaña solía aconsejar a sus correligionarios que, cuando fuesen al pueblo, se anotasen en el Registro Cívico. Ante esto, la mayoría de la gente protestaba indignada, diciendo que los verdaderos blancos no debían votar ni inscribirse hasta tanto no hubiese garantías electorales. Herrera, entonces, con picardía, decía: «Pero mire que inscribirse no es votar. Yo no le pido que vote. Sólo le pido que se inscriba por las dudas.» Y así, poco a poco, mucho de aquel blancaje revolucionario que todavía tenía armas escondidas, y en el que había hasta quienes creían que Saravia no había muerto y podía reaparecer en cualquier momento para encabezar una nueva revolución, terminó inscribiéndose en el Registro Cívico, quedando así listo para participar –con importancia decisiva – en las nuevas instancias electorales que iban a producirse.



Los comicios de 1913 vuelven a dividir al Partido Nacional entre abstencionistas y aquellos que eran partidarios de concurrir a las urnas. Dentro de este segundo grupo se encontraba Luis A. de Herrera. Años después fundamentaba su posición de la siguiente manera: "En nuestro sentir, si la abstención mostraba algunas ventajas, ofrecía también el inconveniente de conducirnos a una peligrosa inacción democrática, exhibiéndonos morosos, egoístas, frente a los complejos y novedosos problemas creados por el interés nacional".



Vista de Bulevar Artigas hacia el sur a la altura de Tres Cruces. En 1918 ya lucía el cantero central que aún hoy conserva. Nótese a la izquierda el Hospital Italiano, que había sido inaugurado en la última década del siglo XIX.

Edificio de la Usina del Gas ubicado sobre la costa sur de Montevideo a la altura de la calle Andes.